

Había una vez un gran lago en el que vivían muchos animales: algunos eran grandes y otros, chicos.





Una mañana, Sapito Chico escuchó que los demás sapitos del lago se burlaban de él.

Se sintió triste y tuvo ganas de llorar. Por eso, salió corriendo del lago.



—¡Toc, toc toc!  
Sapito Chico le  
lloraba a su mamá:

—Mami, en la  
escuela me han  
dicho que soy feíto

